

ayudarse mutuamente para aumentar el número de los escogidos, es decir, evitar que muchísimas almas se pierdan para siempre. Todo esto por efecto de mi Amor y de mi Misericordia, porque cuando un alma tiene bastante generosidad para darme cuanto le pido, acumula un gran tesoro para sí misma y para las almas, y las arranca del camino de la perdición.

Las almas que mi Corazón escoge están encargadas de distribuir al mundo mis gracias, por medio de su amor y de sus sacrificios. Sí, el mundo está lleno de peligros; ¡cuántas pobres almas arrastradas al mal, necesitan de un auxilio constante, visible o invisiblemente!... ¡Ah! te lo repito: las almas escogidas no conocen bastante el tesoro que pierden para sí y para otras almas cuando no utilizan su vida ordinaria, aunque sea imperfecta. Ofrece tu vida, para que todas comprendan la misión tan hermosa que pueden realizar con sus obras diarias, con sus esfuerzos cotidianos. Que sepan a qué grado de intimidad las llamo, y cómo quiero que sean celadoras de mi gloria y de mis intereses; hay muchas que lo comprenden, pero otras no lo saben bastante!...

*
*
*

Mi amor hacia ellas, va aún más lejos: No sólo se sirve de su vida ordinaria y transforma sus menores acciones dándoles un valor divino, sino que se vale de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus faltas, para provecho de otras muchas almas.

Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta.

Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una perfección que ella no tiene, se ve como forzada a anonadarse, y si conociéndose a sí misma recurre a Mí, Me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de mi Corazón valor y fortaleza... ¡Ah! entonces no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella mis ojos, y cuán fecundos hago sus trabajos!...

Hay otras almas que son poco generosas para realizar con constancia los esfuerzos y sacrificios cotidianos, pasan su vida haciendo promesas, sin llegar nunca a cumplirlas.

Aquí hay que distinguir: si esas almas se habitúan a prometer, pero no se imponen la menor violencia ni hacen nada que pruebe su abnegación ni su amor, les diré esta palabra: «¡Cuidado, no prenda el fuego en toda esa paja que habéis amontonado en los graneros, o que el viento no se la lleve en un instante!...»

Hay otras, y a ellas Me refiero, que al empezar el día, llenas de buena voluntad y con gran deseo de mostrarme su amor, Me prometen abnegación y generosidad en esta o aquella circunstancia, y cuando llega la ocasión su carácter, su salud, el amor propio, les impide realizar lo que con tanta

sinceridad prometieron horas antes; sin embargo, reconocen su falta, se humillan, piden perdón, vuelven a prometer... y confiando en mi Corazón se esfuerzan en reparar con actos de amor y de generosidad; ¡ah! que estas almas sepan que Me han dado mucha gloria y quizás han hecho así más bien a las almas, que si no hubieran caído (1)...

No Me importan las flaquezas, lo que pido es confianza. No Me importan las miserias, lo que quiero es amor.

Sí, el Amor todo lo transforma y diviniza; la Misericordia todo lo perdona. Mi Corazón es todo Amor y el fuego que Me abrasa, consume todas las Miserias.

* * *

¡Quiero perdonar!... ¡Quiero reinar!...

Deseo derramar mi paz hasta los últimos confines del mundo: éste es el fin que Me propongo realizar. Esta es mi Obra de Amor.

Para reparar las ofensas de los hombres, encontraré víctimas que alcanzarán el perdón. Sí, hay en el mundo muchas almas que desean complacerme; aún hay almas generosas que Me darán cuanto tienen para que Me sirva de ellas según los deseos de mi Voluntad.

(1) Nuestro Señor hace aquí la diferencia bien clara entre las faltas veniales de costumbre consentidas o no combatidas, y las que son sólo faltas de fragilidad, pero reparadas.

Expresa por estas palabras, que la reparación voluntaria le consuela más de lo que el alma le ofendió por su fragilidad. Efectivamente, el acto de humildad, de confianza y de generosidad que supone la reparación, exige la voluntad consciente y plena que no existe, sino parcialmente, en la falta de fragilidad.

* * *

Quiero conquistar los corazones por la fuerza de mi Amor.

Quiero que las almas se dejen penetrar por la verdadera luz.

Quiero que los niños, esos corazones inocentes que no Me conocen y crecen en el hielo de la indiferencia, ignorando lo que vale su alma... sí, quiero que esas almitas que son mis delicias, encuentren un asilo donde les enseñen a conocerme y donde crezcan en el santo temor de mi Ley y en el amor de mi Corazón.

Mi deseo es que seáis el combustible de este fuego que quiero derramar sobre la tierra; porque de nada sirve encender la llama si no hay con qué alimentarla. Por eso quiero formar una cadena de almas encendidas en el amor, en ese amor que se confía y lo espera todo de mi Corazón, a fin de que, inflamadas ellas, lo comuniquen al mundo entero!

* * *

No penséis que voy a hablaros de otra cosa más que de mi Cruz.

Por ella he salvado a los hombres, por ella quiero atraerlos ahora a la verdad de la Fe y al camino del Amor.

Os manifestaré mis deseos: He salvado al mundo desde la Cruz, o sea por medio del sufrimiento.

Ya sabéis que el pecado es una ofensa infinita y necesita reparación infinita; por eso os pido que ofrezcáis vuestros trabajos y sufrimientos unidos a los méritos infinitos de mi Corazón...

Inculcad a las almas con quienes estáis en contacto el amor y la confianza... Anegadlas en amor y en confianza, en la Bondad y en la Misericordia de mi Corazón; y cuando tengáis ocasión de darme a conocer, decidles que no teman, porque soy Dios de amor.

* * *

Tres cosas os recomendaré especialmente:

1.º El ejercicio de la Hora Santa; por él se hace a Dios Padre, reparación infinita en unión y por medio de Jesucristo su Divino Hijo.

2.º La devoción de los cinco «Pater» a mis Llagas, pues por ellas recibe el mundo la salvación.

3.º En fin, la Unión constante a los Méritos de mi Corazón, porque así lograréis que vuestras acciones tengan valor infinito.

Valerse continuamente de mi Sangre, de mi Vida, de mi Corazón; confiar incesantemente y sin temor en mi Corazón; he aquí un secreto desconocido para muchas almas... Quiero que lo conozcáis y que sepáis aprovecharlo...

* * *

Ahora quiero hablar a mis almas consagradas... para que puedan darme a conocer a los pecadores y al mundo entero...

Muchas no saben aún penetrar mis sentimientos, Me tratan como a alguien con quien no se tiene confianza y que vive lejos de ellas. Quiero que aviven su fe y su amor y que su vida sea de confianza y de intimidad con Aquél a quien aman y que las ama.

De ordinario el hijo mayor es el que mejor conoce los sentimientos y los secretos de su padre; en él deposita su confianza más que en los otros, que siendo más pequeños, no son capaces de interesarse en las cosas serias y no fijan la atención sino en las superficiales; si el padre muere, es el hijo mayor el que transmite a sus hermanos menores los deseos y la última voluntad del padre que acaba de fallecer...

En mi Iglesia hay también hijos mayores; son las almas que Yo Me he escogido. Consagradas por el sacerdocio o por los votos religiosos, son las que viven más cerca de Mí, a las que confío mis secretos. Ellas son, por su ministerio o por su vocación, las encargadas de velar sobre mis hijos más pequeños, sus hermanos; y unas veces directa, otras indirectamente, de guiarlos, instruirlos y comunicarles mis deseos.

Si estas almas escogidas Me conocen bien, fácilmente podrán darme a conocer y si Me aman, Me harán amar... Pero, ¿cómo enseñarán a los demás, si ellas Me conocen poco?... Ahora bien; Yo pregunto: ¿Es posible amar de veras a quien apenas se conoce?... ¿Se puede hablar con intimidad a aquél

de quien vivimos alejados o en quién no se confía bastante?...

Esto es precisamente lo que quiero recordar a mis almas escogidas... Nada nuevo sin duda... Pero, ¿no necesitan reanimar la fe, el amor, la confianza?

Quiero Me traten con mayor intimidad, que Me consideren dentro de sí mismas, pues ya saben que el alma en gracia es morada del Espíritu Santo; y ahí, que Me vean como soy, como Dios, pero Dios de amor... Que tengan más amor que temor, que sepan que Yo las amo, y que no lo olviden, pues hay muchas que saben que las escogí porque las amo, pero cuando sus miserias y sus faltas las agobian, se entristecen creyendo no les tengo el mismo amor que antes.

Estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es mi Divino Corazón... porque, precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellas mi Bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído.

Lo mismo sucede cuando Me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de Mí, no honran a mi Corazón.

Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado Me dijo con gran humildad:—«Yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa»—, mas, lleno de fe y de confianza añadió:—«Pero, Señor,

decid sólo una palabra y mi criado quedará curado»—... Este hombre conocía mi Corazón. Sabía que no puedo resistir a las súplicas del alma que todo lo espera de Mí. Este hombre Me glorificó mucho, porque, a la humildad, añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía mi Corazón, y sin embargo, no Me había manifestado a él como Me manifiesto a mis almas escogidas.

Por medio de la confianza es como obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Yo quiero que profundicen ésto, porque deseo que revelen los caracteres de mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen.

*
*
*

Entre las almas que Me están consagradas hay pocas que tengan verdadera fe y confianza en Mí, porque son pocas las que viven en unión íntima Conmigo.

Quiero que sepan cuánto deseo cobren nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad... Que no se contenten con hablarme en la Iglesia, ante el Sagrario,—es verdad que allí estoy,—pero también vivo en ellas, dentro de ellas, y Me deleito en identificarme con ellas.

Que Me hablen de todo; que todo Me lo consulten; que Me lo pidan todo. Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza; las veo, las oigo, y las amo y espero correspondan al amor que les tengo.

Hay muchas almas que por la mañana hacen oración, pero ésta es más bien una fórmula, que una entrevista de amor. Luego oyen Misa, Me reciben en la Comunión y cuando salen de la Iglesia, se absorben en sus quehaceres, hasta tal punto que apenas Me vuelven a dirigir una palabra.

En esa alma estoy como en un desierto. No Me habla, no Me pide nada, y ocurre muchas veces que, si necesita consuelo, antes lo pedirá a una criatura que tiene que ir a buscar, que a Mí que soy su Creador, que vivo y estoy en ella. ¿No es esto falta de unión, falta de vida interior, o lo que es lo mismo falta de amor?

* * *

También quiero recordar a las almas que Me están consagradas, que las escogí de un modo especial para que viviendo en íntima unión Conmigo Me consuelen y reparen por los que Me ofenden. Quiero recordarles que están obligadas a estudiar mi Corazón para participar de sus sentimientos y poner por obra sus deseos en cuanto les sea posible. Cuando un hombre trabaja en campo propio, pone empeño en arrancar todas las malas hierbas que brotan en él y no ahorra trabajo, ni fatiga hasta conseguirlo. Así quiero que trabajen las almas escogidas, cuando conozcan mis deseos, con celo y con ardor sin ahorrar trabajo sin retroceder ante el sufrimiento con tal de aumentar mi gloria y de reparar las ofensas del mundo.

* * *

Escribe, pues, para mis almas consagradas, mis sacerdotes, mis religiosos, mis religiosas: todos están llamados a una íntima unión Conmigo, a vivir a mi lado, a conocer mis deseos a participar de mis alegrías, de mis tristezas.

Ellas están obligadas a trabajar en mis intereses, sin perdonar esfuerzos ni sufrimientos.

Ellas son las que sabiendo que hay tantas almas que Me ofenden deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias.

Ellas, sobre todo, deben redoblar de unión Conmigo y no dejarme solo. Esto no lo entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

Ellas son las que tienen que formar una liga de amor, y, reuniéndose en torno de mi Corazón, implorar para las almas conocimiento de la verdad, luz y perdón.

Cuando, penetradas de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, mis almas escogidas, Me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir a sus súplicas y las despacharé del modo que sea más favorable.

Que todas se apliquen a estudiar mi Corazón... Que se esfuercen en vivir unidas a Mí, en hablarme... en consultarme. Que cubran sus acciones de

mis Méritos y de mi Sangre, empleando su vida en trabajar por la salvación de las almas y en acrecentar mi gloria.

Que no se empequeñezcan considerándose a si mismas sino que dilaten su corazón al verse revestidas del poder de mi Sangre y de mis Méritos. Si trabajan solas, no podrán hacer gran cosa, mas si trabajan conmigo, a mi lado, en mi Nombre y por mi gloria, entonces serán poderosas.

Que mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar, y pidan con gran confianza que llegue el día del Divino Rey, el día de mi Reino universal.

Que no teman, que esperen en Mí, que confíen en Mí.

Que las devore el celo y la caridad hacia los pecadores. Que tengan compasión, que rueguen por ellos y los traten con dulzura.

Que publiquen en el mundo entero mi Bondad, mi Amor, y mi Misericordia.

Que en sus trabajos apostólicos, se armen de oración, de penitencia y sobre todo de confianza, no en sus esfuerzos personales, sino en el Poder y en la Bondad de mi Corazón que las acompaña.

«En vuestro Nombre, Señor, haré ésto, y sé que seré poderoso». Esta es la oración que hicieron mis Apóstoles, pobres e ignorantes, pero ricos y sabios, con la riqueza y sabiduría divinas.

“PIDO A MIS ALMAS

TRES COSAS:

REPARACION, AMOR, CONFIANZA”